

Evaluación de resultados e impacto

La evaluación de resultados es una variante de lo que en la literatura se designa como evaluación sumativa. La evaluación sumativa ocurre al final del ciclo de un programa y proporciona una descripción de la efectividad del programa. Responde a preguntas como:

¿Se lograron los objetivos del programa?

¿Cuál es el impacto del programa?

¿Se necesitará mejorar y modificar la estructura del programa?

Existen diferentes tipos de evaluación sumativa, como pueden ser entre otros:

- La evaluación basada en las metas, en donde se determina si las metas que intentaba un programa fueron alcanzadas ¿Logró sus metas el programa?
- La evaluación de resultados, que indaga si el programa causó efectos demostrables en aspectos específicos definidos. ¿Qué efecto tuvo en los estudiantes la participación en el programa?
- La evaluación del impacto, que es un tipo de evaluación más amplio; valora los efectos del programa que se intentaban y los que no se intentaban ¿Qué impacto tiene este programa en la organización o la comunidad?
- El análisis de costo-efectividad y de costo-beneficio, que se dirigen a preguntas sobre la eficiencia del programa ¿Qué tan eficiente es el programa respecto a los costos?

La evaluación de resultados permite conocer los efectos del programa a corto plazo, mientras que la evaluación del impacto se refiere a los efectos que el programa provoca a largo plazo sobre la población no destinataria y sobre el contexto del programa.

En la selección de qué método usar para la evaluación de resultados de un programa y del impacto que tiene en la población, es necesario considerar las decisiones que, tanto evaluadores como responsables de los programas, toman sobre el propósito de la evaluación.

La primera decisión que habrá que considerar es si la evaluación se enfocará a los logros individuales o a obtener información sumaria de los grupos participantes. El primer caso, las mediciones individuales, se usan generalmente en evaluaciones en el campo de la

salud y en la educación. Este tipo de evaluaciones, desde la perspectiva de la evaluación de programas presenta restricciones, entre ellas una de las principales es el costo.

La segunda situación, el uso de datos basados en grupos, es la más usual en la evaluación de programas, bajo la premisa de que generalmente se trabaja con grupos homogéneos que obtienen beneficios similares.

Bajo la consideración previa, podemos entender la evaluación de resultados y del impacto como el establecimiento de evidencias de una relación causal entre el programa y los resultados que se observan de la aplicación del mismo.

El concepto de evaluación del impacto, se ha “puesto de moda” entre los consumidores y clientes de evaluaciones. Sin embargo, aun cuando este término se ha vuelto casi un lugar común, es empleado muchas veces con poca rigurosidad. Como es bien sabido por los investigadores en cualquier campo, el establecimiento de relaciones causales es uno de los retos más grandes en la investigación científica.

Al realizar una evaluación de impacto es indispensable cumplir con los criterios de rigor de la metodología científica. Para ello se requiere diseñar estudios que permitan controlar el efecto de las otras variables que pueden afectar los resultados y que no tienen que ver con las acciones del programa.

El impacto se refiere a resultados del programa que pueden ser asociados a dimensiones de calidad de vida o desarrollo humano. Los cambios esperados pueden ser cualitativos o cuantitativos pero siempre deben ser medibles.

Así, la evaluación de impacto puede definirse como un conjunto de actividades de investigación tendientes a establecer si el comportamiento observado en las variables de interés (variables de impacto) puede ser atribuido al programa. La meta es entonces establecer evidencias de una relación causal entre los resultados observados y las actividades del programa.

O dicho de otra manera, la evaluación del impacto es un tipo de evaluación que determina cual es la diferencia que hace el programa. Se logra mediante la comparación de los resultados observados con la estimación de qué hubiera pasado si el programa no se hubiera realizado.

Para realizar evaluaciones de resultados e impacto se requiere contar con diseños metodológicos que permitan establecer evidencias del grado de relación causal entre los resultados y el programa. Tradicionalmente los experimentos y los cuasi-experimentos son los diseños recomendados en estas situaciones. Sin embargo, debido a las limitaciones prácticas y éticas en su aplicación con seres humanos, recientemente han aparecido

alternativas metodológicas que permiten, por medio de modelos estadísticos, estimar esa relación causal en contextos más “naturales”.

Las evaluaciones de impacto, usualmente, estiman la efectividad de un programa al comparar los resultados de aquellos (individuos, comunidades, escuelas, etc.) que participaron en el programa frente a los que no lo hicieron. El desafío clave en una evaluación de impacto es encontrar un grupo de personas que no participaron, pero que son lo suficientemente parecidas como para medir “cómo estarían los participantes si no hubiesen recibido el programa”.